

Homilía - Primer Domingo de Cuaresma A

“Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles para servirle.” Mis queridos hermanos y hermanas: estamos celebrando hoy el Primer Domingo de Cuaresma. En las palabras conclusivas que hemos citado del pasaje evangélico del día (Mat 4:1-11), Cristo presenta esta verdad de la Escritura: “Sométanse a Dios. Resistan, pues, al diablo y huirá de ustedes” (Santiago 4:7). Cada estación de cuaresma nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre nuestra jornada de fe confrontada en batalla en contra del mal, “contra principados... de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad....” (Efes 6:12).

Jesús nos muestra hoy la importancia de la disciplina y los ejercicios de la cuaresma. El nos enseña cómo podemos triunfar contra el mal aún con nuestra frágil naturaleza humana. Anticipándose a su guerra espiritual, Jesús ayunó cuarenta días y cuarenta noches (Mt 4:2) en oraciones fervientes y meditando la Palabra de Dios. Así, alistó Jesús para la batalla y triunfó contra las débiles maquinaciones del diablo. El tiempo de cuaresma es una jornada espiritual, es un período para poner en orden nuestra casa espiritual. Es un momento para enfrascarnos en una autoevaluación. En palabras del Papa Pablo VI, evaluamos nuestros “criterios para juzgar determinando los valores, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes de inspiración y los modelos de vida”. ¿Están estas cosas en sintonía con la Palabra de Dios y el plan de salvación o, por el contrario, están en contraste? Además, ¿practicamos humildemente la oración intensa y de negación de uno mismo? Por cierto, “Nuestra ayuda está en el nombre del SEÑOR, Que hizo los cielos y la tierra” (Ps 124:8).

La primera lectura (Gén 2:7-9; 3:1-7) muestra que toda altanería humana se convierte en nada. Estamos hechos de barro, del polvo. Esto resalta nuestra “insignificancia” de origen; solamente el aliento de Dios en nosotros ha hecho toda la diferencia. El miércoles pasado, Miércoles de Cenizas, nos recordó el estado original inconsecuente: Hombre (o mujer) “acuérdate de que eres polvo y al polvo has de volver”. ¡Sí! Imagínese cómo partículas de ceniza o polvo son sopladadas fácilmente por el viento. Si nos desconectamos de Dios, corremos el riesgo de ser privados de su gloria y volver al “polvo” de la condenación eterna. Tenga en cuenta lo mucho que Dios nos ha dado: Dios nos creó, plantó un jardín para nosotros (todo el orden creado) con cosas “maravillosas para ver y deliciosas para comer”, nos dotó con el conocimiento del bien y del mal para practicar la libertad con disciplina. Desgraciadamente, hemos cedido a los trucos engañosos del enemigo y hemos arruinado nuestra relación con Dios.

Mis queridos hermanos: “Todo lo que brilla no es oro”. El demonio sólo ofrece falsas esperanzas. Fíjense cómo se aprovechó de los deseos no saludables de Adán y Eva; les presentó falsas esperanzas y falsas nociones del conocimiento y de la libertad: “¿Conque Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?” El demonio los llevó a desconfiar y dudar sobre lo que Dios ya les había ordenado. Fíjense que Adán y Eva ya tenían conocimiento sobre el bien y el mal antes de ser tentados. ¿De qué otra manera podían ellos responder correctamente? “Podemos comer del fruto de todos los árboles del huerto, pero del árbol que está en el centro del jardín, dijo Dios: ‘No comerán del él ni lo tocarán, porque de lo contrario, habrán de morir.’” El diablo pretendió estar ofreciéndoles algo más,

diciendo: “¡De ningún modo, no morirán! Bien sabe Dios que el día que coman de los frutos de ese árbol, se les abrirán de ustedes los ojos y serán como Dios, que conoce el bien y el mal.” Desgraciadamente, Adán y Eva confiaron más en el diablo que en Dios. Ellos buscaron sabiduría en los términos del diablo o de las humanas; no en los términos de Dios. ¡Qué vergüenza! Inmediatamente, después de comer el fruto, “se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos.” Esto es, se dieron cuenta de que habían sido burlados, ridiculizados y despojados de su verdadera dignidad. Perdieron el don de la inmortalidad y la bienaventurada vida del paraíso. Vieron lo vacío de sus ciegas expectativas. Ciertamente: “Vanidad de vanidades y todo es vanidad” (Ecle 1:2).

El demonio siempre está buscando una oportunidad para penetrar y tomar ventaja de nuestros excesivos deseos, apetitos incontrolados, ambiciones desordenadas, explotación de la sexualidad humana, mal uso de la inteligencia, del poder y la influencia. Mis queridos hermanos: “No den oportunidad al diablo” (Ef 4:27). Muchas veces, somos también confrontados por el demonio en “formas humana y mental”, cuando se nos pregunta: “¿Conque Dios les ha mandado que debes ir a la iglesia los domingos y las fiestas de guardar?” “¿Conque Dios les ha prohibido obtener un aborto?” “¿Conque Dios les ha prohibido...? Mis hermanos, ¡manténganse firmes en su posición de fe!

El demonio, mis hermanos y hermanas, no respeta a las personas. Él incluso se atrevió de tentar a Jesús, tratando de sacar ventaja de su Identidad y Personalidad: “Si tú eres el Hijo de Dios....” Por lo demás, trató también de sabotear

su ayuno “cuaresmal”: “Manda que estas piedras se conviertan en panes”; y su posición de Heredero de todo lo que pertenece al Padre: “Te daré todo esto, si te postras y me adoras.” En todo esto, el demonio es un mentiroso que solamente trata de desviar la atención de Jesús. Los reinos de la tierra no son del diablo, como para que él pueda ofrecerlos a nadie. El diablo no creó nada; él no posee nada. Los reinos de la tierra pertenecen a Dios quien declaró: “Mía es toda la tierra” (Ex 19:5). Cristo permaneció enfocado en su objetivo; tuvo hambre por elección. Su poder y posesión nunca estuvieron bajo ningún peligro. Manteniéndose en la palabra de Dios, Cristo rechazó al enemigo en todos los frentes, diciendo: “Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre; sino más de toda palabra que sale de la boca de Dios*”. “También está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios*.” Y finalmente, “Retírate, Satanás, porque está escrito: *Adoraras al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás*.”

Finalmente, la segunda lectura (Rom 5:12-19) mostró que donde Adán y Eva fallaron, Jesús triunfó. Como El, debemos anclar nuestras vidas en la Palabra de Dios, en la fe, la oración y el ayuno, para poder así prevalecer contra los constantes ataques del demonio. No sean flojos para disculparse de los sacrificios y la disciplina de la cuaresma: ayunen, hagan abstinencia y otras prácticas del tiempo de cuaresma, especialmente el viacrucis o estaciones de la cruz. Nunca negocien con el demonio. Muchas personas en el mundo ya están metidas en cultos, supersticiones y prácticas “paganas” que les prometen falsas esperanzas. Al iniciar esta Estación, pidamos a Dios que nos conceda una cuaresma llena de frutos espirituales en Cristo Jesús nuestro Señor. Amen.